

Este resignado pueblo español, que se ha pasado cuarenta años sufriendo que le hovieran encima todos los fascismos, tiene que soportar ahora, con la recién entrada "democracia", que le mojen la cabeza los mismos perros con distintos collares.

Españoles todos: ¿quién de vosotros, en la actividad que sea, no tiene que soportar cada día con fracundo asombro el escuchar a redomados franquistas de antaño peroratas marxistas de hogaño? ¿Quién no ha descubierto ahora, incluso con espanto, que el hasta ayer militante falangista, responsable de sindicato vertical, fiel servidor del extra-super-intrafranquista Emilio Romero, por poner un triste ejemplo,

Los franquistas leninistas

es ahora agresivo miembro de Comisiones Obreras, de la UGT socialista o de la CNT? El que diga que no, que levante el dedo corazón entre los demás doblados. La cosa del marxismo-leninismo, o del euro marxismo, o del hispano-oportunismo, o del lo-que-sea-con-tal-de-que - tragues, no es más, triste resulta reconocerlo, que la traducción actualizada del ancestral "dame pan y llámame perro". La furia de supervivencia del infraespañol es capaz de todos los milagros. Franco supo muy bien capitalizar esa tendencia, y de ahí su "habilidad política". Españoles hay, Dios nos

libre de ellos, capaces no ya de vender su alma al diablo, que sería negocio excelso para ellos, sino de alquilársela a un diablillo de tercera por un puesto en cualquier Ministerio o publicación del Estado. ¡Cuán miseros deben sentirse, que no osan enfrentarse a solas con la vida! Resulta, ahora, que cualquier quidam del aparato franquista puede alzar la voz e increpar al hispano mundo porque ha estado "luchando desde dentro" contra el franquismo. No importa que esa pretendida "lucha" clandestina le haya deparado orondos beneficios, que haya incluso re-

munerado una reconocida incompetencia, que le haya brindado toda clase de bajezas cotidianas. No importa. Viene el lobo rojo y ¡zas! le blanquea la patita con un carnet de Comisiones, de UGT o de la CNT, o incluso del PCE, del PSOE o del PSP. Volvemos a otro viejo vicio español, el de la titulitis. El papel vale más que la persona. Por sus carnets los conoceréis, y no por sus hechos. Amos anda. Aquí, en la España de 1978, lo que hay que ver, lo que hay que examinar con lupa y microscopio, lo que hay que analizar diccionario y retorta en mano es el comportamiento,

extra-super-intrafranquista no puede ser un democrata, por muchos papeles que le echen encima. Advertencia a partidos y sindicatos que se pretenden de izquierdas: dime a quién les das papeles y te diré a dónde vas. Este país, primos hermanos de la izquierda, ya no es lotófago. Y, por si no lo sabiais, que es muy posible, los lotófagos —equivalentes de los que se alimentan de esa clase de papeles— eran unos señores que, a causa de su peculiar alimentación, perdian la memoria. Los españoles de hoy, la gran mayoría, tiene una memoria de elefante. O deberían tenerla.

Los franquistas leninistas

- 3 DIC. 1977

Los hechos de cada uno
Quien ha sido siervo
más que fiel de un